

El Desarrollo de la Sociología Rural en Latinoamérica

Por T. LYNN SMITH, de la Universidad de Florida.—Colaboración Especial para la Revista Mexicana de Sociología. Traducción del inglés por Oscar Uribe Villegas.

EL desarrollo de la enseñanza y de la investigación sociológico-rural se ha ido abriendo camino en forma más bien lenta en la mayoría de los países latinoamericanos, y esta situación parece que ha de prevalecer por lo menos durante una década más. Los cursos sobre sociología rural de varias instituciones de enseñanza superior, rasgos característicos de facultades y universidades estadounidenses y canadienses, que proporcionan total o parcialmente medios de vida a varios centenares de sociólogos ruralistas profesionales, son notables por su ausencia. Los latinoamericanos que probablemente desearan dedicar su vida a la investigación sociológica rural disponen de mucho menos posiciones profesionales en las organizaciones destinadas a la investigación, en comparación con el número de puestos existentes en las nóminas de las estaciones experimentales de los Estados Unidos de América. Hay pocas oportunidades de expansión considerable en el futuro inmediato tanto por lo que se refiere a los puestos de enseñanza como a las actividades pesquisidoras y, sin tal crecimiento, casi ninguna probabilidad de desarrollo general, rápido y sostenido de la sociología rural como ciencia, en los países que se encuentran situados entre el Río Grande y el Cabo de Hornos.

La naturaleza de los factores o de las fuerzas que obstruyen el desarrollo de la sociología rural en Latinoamérica merece que se la analice y describa brevemente, puesto que son también dichas fuerzas las que retardan muchos otros aspectos del progreso intelectual en el área estudiada.

La explicación radica, en forma primaria, en la naturaleza del sistema de clases. Según es bien sabido, las sociedades latinoamericanas se encuentran divididas en forma muy aguda en un elemento aristocrático colocado en la cúspide de la pirámide social y una masa muy numerosa de gentes en la base, con pocas personas que disfrutan rango de clase media entre ambas. Esto, a su vez, ha engendrado y mantenido patrones definidos en cuanto a expectativas referentes a las facilidades de que se pueda disfrutar frente a la educación superior, las características que deben calificar a quienes deban ejercer el profesorado, y el grado hasta el cual cualquiera que no haya nacido en esas altas posiciones puede tener acceso a las universidades. Dicho brevemente, el número de instituciones de enseñanza superior en Latinoamérica es muy pequeño, y la inscripción total en ellas es insignificante en relación con las cifras de población. Como resultado de esto, no existen suficientes puestos de profesor como para ofrecer empleo a un número considerable de sociólogos; ya sea de sociólogos en general o de sociólogos ruralistas en particular. Esto mismo es cierto, por supuesto, con respecto a otros campos, con excepción del Derecho y de la Medicina.

Incluso las cátedras existentes no las ocupan personas que dedican todo su tiempo al trabajo universitario. Más bien se trata de puestos que ocupan parte del tiempo de los miembros de la clase superior que tienen tendencias intelectuales y dedican la mayor parte de su tiempo y de sus energías a varios intereses profesionales, comerciales políticos y de otro tipo, externos a la universidad. El profesor que dedica su vida ampliamente a las actividades sociológicas —para no decir ya a la enseñanza y a la investigación en la sociología— es casi desconocido en toda Latinoamérica.

Actualmente, la situación está cambiando en grado considerable. Los numerosos descendientes de aquellos que han ocupado altas posiciones en la sociedad latinoamericana, junto con los miembros de las clases medias que están aumentando rápidamente en número, reclaman mayores y mejores facilidades en cuanto a educación superior. Se está realizando una cierta expansión. La diferenciación social y la especialización están logrando considerables avances. Sin embargo, en la mayoría de las Instituciones lo único que se ofrece en cuanto a sociología consiste en un solo curso en sociología general o, en el mejor de los casos, dos o tres cursos de los que casi ninguno se dedica a la sociología rural. En forma análoga, los puestos de investigación casi no existen. Las facilidades institucionalizadas para la misma investigación agrícola son escasas y las

pocas establecidas hasta la fecha se reducen, casi exclusivamente, a la agricultura técnica. La deficiencia con respecto a la sociología rural y a otras ciencias sociales es particularmente aguda.

Sin embargo, y a pesar de todos los obstáculos, desde época temprana se redactaron unos pocos tratados notables que tratan de la sociedad rural y de los problemas sociales rurales en los países latinoamericanos y, actualmente, en unos cuantos puntos selectos, se está realizando un progreso significativo en cuanto a la atención puesta en los estudios sociológicos.

No es de extrañar que algunos de los trabajos más importantes de época temprana hayan sido hechos en Brasil. El gran tamaño de ese país, el hecho de que contenga una tercera parte de la población latinoamericana y, hasta fecha reciente, el grado tan considerable en que era rural, pastoral y agrícola, indudablemente tiene mucho que ver con el cambio en el curso de los acontecimientos. Cualquiera intelectual que abordase en forma realista algunos de los problemas nacionales que representaban restos de los más importantes, o cualquiera que estudiase el crecimiento y desarrollo de la sociedad brasileña, casi necesariamente tenía que producir algo muy cercano o relacionado con el campo de la sociología rural. De tales contribuciones existe un número considerable. Aquí se mencionan sólo cuatro, de excelente calidad. *Os Sertões* de Euclides da Cunha merece un sitio al lado de lo mejor que se haya producido en cualquier país. Contiene los hechos de la vida rural tal y como puede verlos y describirlos un ingeniero militar que durante los 25 últimos años del siglo XIX peleó una batalla tras otra en el gran *hinterland* brasileño. Las *Populações Meridionaes* de Oliveira Vianna y porciones de otros trabajos suyos son verdaderos estudios sociológico-rurales. Al analizar la forma en que la sociedad de Brasil desarrolló sus rasgos característicos, Vianna, una de las mejores inteligencias jurídicas del país, produjo volúmenes que pueden parangonarse con si no es que sobrepasan a los trabajos comparables de esa época en otros países. *Casa Grande e Senzala* de Gilberto Freyre ha recibido la amplia acogida que merece. En este libro, un estudioso de las ciencias sociales que está bien entrenado, encuentra —al través de su estudio de los distritos de plantaciones que se extienden a lo largo de la costa nororiental del Brasil— una clave hacia el desarrollo de la civilización del país. Un notable educador, Carneiro Leão, quien también trabajó en el noreste, encontró en la naturaleza de los problemas sociales rurales, que observó cuidadosamente y que describió en *A Sociedade Rural*, las realidades que deben considerarse frente al sistema educativo

brasileño, si éste ha de ser reorganizado de acuerdo con directrices realistas.

Factores semejantes han producido resultados similares en otros países. Desgraciadamente para el desarrollo de la sociología rural, tales escritos acerca de la sociedad rural y los problemas rurales asumieron frecuentemente las formas de la facción. Con todo, en Chile, una humanista de categoría, Amanda Labarca H., al prestar atención a las necesidades y posibilidades de los habitantes rurales humildes de su país, produjo con su *Mejoramiento de la Vida Campesina* una contribución que merece mencionarse especialmente.

Durante la última década se ha logrado un avance considerable en el desarrollo de la investigación y la enseñanza sociológico-rurales en todos los países latinoamericanos, cosa que muy probablemente habrá de continuarse e incrementarse en los próximos años. Pueden mencionarse brevemente algunos desarrollos específicos.

Hacia 1940, el Ministerio de Agricultura de la Argentina estableció una sección de sociología rural. Esta fue organizada y encabezada por una persona que le había servido de ayudante a Carl C. Taylor en la época en que éste recogía materiales para su *Rural Life in Argentina*. Quizás haya sido a causa de esto, o por otras razones, por lo que hubo una tendencia en otros varios países a reconocer que parte del trabajo que ya realizaban sus ministerios (especialmente por lo que se refiere a la colonización y el establecimiento), debían de conceptuarse en realidad como propios de la sociología rural. En todo caso, en Uruguay y en Brasil, y probablemente en muchas otras partes también, comenzó a figurar en los programas de los ministerios de agricultura un conjunto de trabajos designados con el nombre de "sociología rural" Esto complementó, en una forma en cierto modo más profesional, los estudios respectivos, al través de una observación, un análisis y una redacción más extensos de trabajos referentes a tópicos sociológico-rurales por parte de numerosos funcionarios, especialmente de los ministerios de agricultura y de otros ministerios y departamentos conectados con ellos, en varios países. Esto ha agregado muchas fichas importantes a la bibliografía.

Asimismo ha habido esfuerzos de consideración para el establecimiento de cursos sobre sociología rural en algunas de las instituciones de enseñanza superior de Latinoamérica. Abren camino, en este respecto, el colegio agrícola de Viçosa, Minas Geráis, Brasil, seguido por la Universidad Rural, facultad agrícola nacional de ese país localizada a unas 30 millas de Río. Actualmente hay un movimiento en Brasil tendiente a

la introducción o establecimiento de un curso de sociología rural en cada una de las universidades brasileñas, pero aún es muy pronto para prever sus resultados. Un fermento semejante se nota en México, como resultado de la investigación sociológica y etnológica realizada por el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma, el cual ha cobrado mayor importancia en el curso del Sexto Congreso Nacional de Sociología reunido en Morelia, Michoacán en 1955 y dedicado exclusivamente a la sociología rural.

En parte, la persuasión creciente acerca de la importancia y del papel de la sociología rural en Latinoamérica se debe al trabajo de las organizaciones internacionales y particularmente a la Organización de Estados Americanos. El Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de Turrialba, Costa Rica, especialmente, ha hecho mucho para desarrollar este interés. La sociología rural y la económica agrícola han figurado en forma prominente en las actividades de este Instituto que sirve para porciones septentrionales de Latinoamérica, los Andes y la zona meridional, y el cual ha tenido influencia considerable al hacer que la sociología rural se convierta en parte integrante de la educación agrícola latinoamericana, en lo que desempeñan papel importante las conferencias y cursillos que patrocina.

La Organización para la Alimentación y Agricultura de las Naciones Unidas también ha desempeñado un papel importante en cuanto a provocar y desarrollar un interés general en la vida y en los problemas rurales orientándolos hacia las actividades de competencia más precisamente profesional correspondientes al campo de la sociología rural. Es especialmente significativo el centro de entrenamiento organizado en Concepción, Chile, en 1954, en el que durante tres meses se dió a un grupo selecto de latinoamericanos, una introducción intensiva en el campo y en los métodos de la sociología rural.

Los contactos de estudiantes y estudiosos latinoamericanos con sociólogos ruralistas estadounidenses ha ayudado a producir un incremento en la sociología rural de varios países latinoamericanos; los sociólogos ruralistas estadounidenses que han desempeñado puestos en varios de esos países han dejado núcleos de personas interesadas en la investigación sociológica rural en cada uno de ellos, y, en otras varias formas han ayudado a promover una valoración positiva de la teoría y la práctica de esa disciplina. Los artículos que han publicado en español y portugués en las revistas especializadas son ejemplos importantes de ello.

Finalmente, los estudiantes latinoamericanos que han estado en los Estados Unidos de América haciendo estudios de sociología rural se encuentran entre quienes más han hecho en favor del desarrollo de la sociología rural en sus patrias. La lista de éstos es realmente extensa. A pesar de la falta de puestos establecidos en las oficinas gubernativas y en las universidades, gradualmente están encontrando puestos, o haciendo que se creen plazas en las que se necesita de su preparación profesional. Conforme los países crecen y se desarrollan, conforme aumenta la diferenciación social y especialmente conforme se incrementan las facilidades de educación superior, tanto en número como en calidad, esta nueva variedad de intelectuales latinoamericanos van encontrando cada vez menores dificultades de obtener empleo en las actividades profesionales para las que han sido entrenados.